

REFLEXIÓN FINAL DE LA CONFERENCIA GLOBAL DE TEOLOGÍA  
Deirdre Brower Latz, Nazarene Theological College, Manchester, Reino Unido

La CGT 2018 fue significativa para mí por varias razones. Desde su concepción y comunicación fue intencional y obviamente multilingüe. La conferencia de la iglesia global fue meticulosamente calculada, y los presentadores y reactivos fueron seleccionados cuidadosamente, por lo que cada región tuvo representación de una u otra manera. Las ponencias, aunque tuvieron varios enfoques, exigían una constante reflexión. Los participantes tomaron un tiempo para leerlas y analizarlas e intentaron cuestionarlas de tal modo que los llevó a entender mejor los asuntos con los que batallaron al leerlas. Durante la conferencia, emergieron expresiones culturales de participaciones – ya sea haciendo preguntas a través de la narrativa, por el deseo de ser escuchado o de dar una opinión, y asuntos que suceden en su lugar de procedencia- así como formas muy únicas de interpretar nuestra teología. Fue interesante la forma en que tambaleamos en nuestro deseo de presentar nuestras respuestas (particularmente a las diferentes formas en que se nos hicieron las preguntas). Aunque hay asuntos que nos unen, surgieron otras que nos aseguraron que siempre estamos/estuvimos conscientes de nuestra rica diversidad.

De lo que puedo recordar, se sintió como que hubo un incremento en la conciencia y autoconfianza de las voces de cada continente al tratar de darle forma a la teología y en el liderazgo presentado en comparación con las conferencias anteriores. También quedó claro que existe un desacuerdo sustancial incluso en las regiones descritas como monolíticas ("América del Sur", "África", "América del Norte" y "Eurasia") con respecto a asuntos claves: a menudo son desacuerdos sobre manifestaciones prácticas basadas en marcos teológicos que han sido comunicados a través del tiempo. La Iglesia latina/brasileña expresó una clara diferencia en relación al tema de nuestro acercamiento (o no) al catolicismo romano, por ejemplo. El continente africano tenía muchos puntos de vista relacionados con el apartheid, desde su importancia como un tema seminal para la iglesia hasta aquellos

que expresaron el deseo de que se "superara". Estas diferencias son fascinantes. Sin embargo, en nuestro grupo se observó un incremento en la conciencia de que nuestra teología afecta el mundo que nos rodea en aras de la transformación, incluyendo las áreas de justicia y rectitud. En más de una conversación se abordaron los asuntos de la integridad de la iglesia y su relación con las comunidades más extensas con las que interactuamos así como nuestra propia práctica y expresión de justicia.

Hubo un bajo porcentaje de mujeres que se hicieron presentes, muchas fueron seleccionadas no necesariamente porque fueran teólogos practicantes en la academia, sino que por sus/nuestras funciones híbridas, (entre ellas, capellanes, líderes distritales, coordinadores de educación de área, adjuntos bivocacionales, Generales, empleadas del CMG, así como Directoras). También fue interesante que la mayoría de los participantes norteamericanos eran blancos. Me pregunto qué demuestran esos indicadores acerca del estado de nuestra iglesia y su formación en el campo así como de nuestras lagunas.

Desde la perspectiva de un teólogo práctico, me hizo pensar en la profunda importancia que tiene la teología en darle forma a nuestra práctica. Me intrigaron los comentarios en el pleno que pedían más exégesis bíblica, ya que estaba convencida de que cada artículo estaba enraizado en una perspectiva bíblica lo cuál era el cimiento de nuestras conversaciones. Salí muy bien, me dio la impresión, que los documentos, algunos más que otros, no tenían el aspecto de ser graneros aislados sino que adoptaron enfoques bíblico-teológicos-históricos-prácticos. Creo que verdaderamente surgió un énfasis bíblico en las respuestas a las preguntas planteadas desde el pleno. Sin embargo, concuerdo con la idea de que el reino de Dios y los varios aspectos de la vida y el ministerio de Jesús, de los cuales nos habla y nos modela, nos hubieran podido llevar más allá en el desarrollo de nuestra comprensión cristológica.

Durante la conferencia las personas tenían la tendencia de moverse rápidamente hacia la misiología/eclesiología y las implicaciones prácticas de las ponencias. Los participantes sintieron la

libertad de aportar críticamente en maneras que fueron liberadoras respecto a nuestra propia experiencia dentro de la iglesia, y así, al regresar a nuestros lugares, podemos reflexionar más sobre el aprendizaje y nuestras propias expresiones de la cristología.

Hubo dos o tres temas a los cuales (la iglesia, nosotros, NTC) le prestaremos más atención. La idea de discipulado y discipulado corporativo; la estructura de nuestros contextos como el lugar principal de la reflexión teológica; la importancia de la buena teología como una característica crítica de la iglesia y nuestra práctica. Quedó claro que algunos de los asuntos históricamente "resueltos" que tratan sobre la naturaleza de Cristo como humano y divino, siguen causando consternación y en algunos contextos nuestra articulación no es tan clara: es importante estar cimentados en una teología profunda. Nuestra postura en términos de resurrección y escatología produce que haya una mayor conversación. La diferencia entre la contextualización y la asimilación o el sincretismo debe considerarse más a fondo, y los parámetros de lo global/local. En general, me convencí más que nunca, la importancia que cobra la conversación teológica dentro de nuestra familia global. Salí preguntándome cómo la riqueza de esta experiencia podría ser diseminada o experimentada a niveles mucho más locales o distritales.